



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final de Grado

Construcción de vínculos parento-filiales durante la adolescencia a partir de hechos traumáticos: análisis de una experiencia clínica

Modalidad: Articulación teórico clínica

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Docente Tutora: Prof. Adj. María Julia Perea

Docente Revisor: Prof. Adj. María Mercedes Couso

Montevideo, Febrero 2022

Burguez Ghan, Silvina

C.I.: 4.817.263-1

*A mi mamá y mi papá por darme todo y más,
apoyarme y acompañarme siempre
A mi hermana por confiar en que siempre podría cumplir mis metas
A mi sobrina y sobrinos por su amor y ternura
A mi amor por ser mi compañero y estar conmigo
en cada paso entendiéndome y apoyándome
A mis amigas por el apoyo incondicional
A Day por su enseñanza y su amistad en el momento más importante
A Julia por su calidez y acompañamiento en el proceso de tutoría
A la Facultad de Psicología por darme la oportunidad de aprender y crecer*

Índice

1. Introducción.....	4
2. Objetivo General.....	5
2.1 Objetivos específicos.....	5
3. Descripción de la experiencia clínica.....	5
4. Marco	
Teórico.....	8
4.1 Adolescencias.....	8
4.1.1 Concepto.....	8
4.1.2 Construcción de subjetividad.....	10
4.1.3 Construcción de identidad: proceso identificadorio.....	11
4.1.4 Condición adolescente.....	14
4.2 Confrontación generacional.....	16
4.3 Factores protectores y factores de riesgo.....	20
4.3.1 Intentos de autoeliminación.....	22
4.3.2 Abuso sexual infantil.....	24
5. Análisis de la experiencia clínica con articulación conceptual.....	27
6. Consideraciones finales.....	39
7. Referencias Bibliográficas.....	41

1. Introducción

El presente trabajo, pretende recoger y tomar aspectos referidos a la adolescencia, sumergidos en la órbita de lo vincular, más específicamente los vínculos parento filiales, teniendo en cuenta que la etapa adolescente es un momento del ciclo vital en donde existen cambios sustanciales para los sujetos que la vivencian, comenzando a tener lugar la construcción de la identidad, preparándose así para la adultez, sin dejar de lado la importancia de las experiencias vividas en el actual período.

El mismo, se desarrolla a partir de una experiencia acontecida en el marco del convenio mantenido entre ASSE y Facultad de Psicología, por parte de una practicante perteneciente al programa de Residentes y Practicantes de la facultad de psicología, en el Hospital Alvariza de la ciudad de San Carlos, Maldonado, siendo este un Segundo Nivel de atención. El objetivo que se busca es lograr una articulación entre la teoría y la práctica para poder contextualizar, visualizar y analizar ciertos acontecimientos, ocurridos en el encuentro del espacio psicoterapéutico individual del servicio, de manera tal que puedan pensarse y reflexionarse las características propias de la experiencia a desarrollar, con la finalidad de conocer las posibles líneas de investigación e intervención con adolescentes que han pasado por algún hecho traumático en su infancia, y de qué manera esto repercute en sus vínculos parento filiales. Cabe destacar que los nombres que se utilizan son ficticios, con la finalidad de proteger la identidad real de los implicados.

2. Objetivo General

- Analizar las conductas adolescentes a partir de experiencias traumáticas en la infancia.

2.1 Objetivos específicos

- Conocer las modalidades vinculares parento filiales con hijo/as adolescentes
- Explorar las dinámicas familiares en tanto se hace presente la confrontación generacional con adolescentes y adultos.
- Indagar acerca de las dinámicas vinculares en la familia y cómo se manejan ante situaciones en las cuales los y las adolescentes necesitan ser contenidos y entendidos.
- Investigar sobre lo que sucede en una familia con adolescentes que vivenciaron hechos traumáticos en su infancia, y los revelan en la adolescencia.
- Analizar la construcción de subjetividad e identidad adolescente en relación con los vínculos familiares.

3. Descripción de la experiencia clínica

Esta experiencia ocurre en un espacio de psicoterapia, llevado a cabo por practicante y residente de psicología, en un dispositivo específico de IAE (intento de autoeliminación).

Este dispositivo de frecuencia semanal estaba pensado para todo/as aquello/as usuario/as que habían atravesado una situación de IAE, abarcando todas las edades, pero generalmente la población que más concurría eran adolescentes y adultos, siendo éstos derivados por medio de los comité de recepción, o en algunos casos, de puerta de emergencia.

El objetivo del mismo consistía en acompañar, y realizar un seguimiento ante tal situación ocurrida en la vida de los sujetos, conocer sus causas, reflexionar sobre sus consecuencias, y repensar estrategias para que en el futuro logren afrontar de una mejor manera las

dificultades y conflictivas presentadas. Al tratarse de un centro de salud de segundo nivel de atención, se dispone de tres meses a dos años para llevar a cabo un tratamiento psicológico, dependiendo de la gravedad y de la patología que se presente. Lisa es una adolescente de 16 años que fue derivada desde el comité de recepción, con un pase urgente a psicoterapia por reciente IAE, con diagnóstico de angustia y ansiedad. La usuaria se presenta en forma voluntaria y dispuesta a trabajar en el espacio, asistiendo al primer encuentro junto a su madre (Lorena). El resto de los encuentros también asisten juntas, pero la usuaria entra en forma individual.

Lisa vive con su madre y su hermana, y cursa cuarto año de liceo. Recientemente sus padres se separaron, aspecto que le ha traído dificultades en el relacionamiento con su padre, debido a que éste tuvo otra relación mientras se encontraba en pareja con su madre, y fue Lisa quien lo descubrió. Con respecto al motivo de consulta, la usuaria nos cuenta que recientemente tuvo un IAE, en donde la idea del mismo no era propiamente morir, sino buscar tranquilidad ante situaciones cotidianas que le generan mucha angustia, mencionando específicamente dos situaciones traumáticas: el fallecimiento de su abuela materna hace aproximadamente tres años, y un abuso sexual a sus cuatro años de edad, por parte de un primo, en ese entonces de diecisiete años. Este último hecho pudo contarle hace aproximadamente un año atrás, a un amigo cercano, y luego a sus familiares.

En varias ocasiones Lisa relata que se siente ignorada por su familia, no la escuchan ni comprenden como ella lo necesita, y entonces se desencadena el sentimiento de tristeza, llegando a las ideas de muerte. Un dato importante que nos arroja la usuaria es que su abuela siempre fue su figura de mayor sostén, en quien ella más confiaba y por quien se sentía más protegida, por lo tanto luego de su fallecimiento, la adolescente tuvo la necesidad de encontrar un nuevo objeto identificador, pero le resulta muy difícil.

Cabe destacar que Lisa se limitó a hablar sobre el abuso solamente en la primera sesión, en donde pudo relatar los hechos, pero mencionando que no era algo que en el presente le generara conflictos, por lo tanto comenzó a relatar aspectos referidos a sus vínculos y a las dinámicas familiares, y cómo esto le generaba problemáticas en su cotidianeidad. Esta manera de trabajar continuó así durante el resto de las sesiones, por su propia voluntad. A su vez también se trabajó mucho sobre el duelo respecto a su abuela, ya que era un aspecto que en el presente no estaba pudiendo manejar adecuadamente, es decir, le afectaba en su día a día, de manera tal que le traía complicaciones en sus vínculos familiares, específicamente con su madre. Lorena se manifiesta muy presente en la terapia de su hija, relatando que busca su bienestar, ya que ha notado que Lisa no estaba pasando por un buen momento de su vida, y está dispuesta a acompañarla en lo que necesite. En algunas ocasiones y con el debido consentimiento de la consultante, se hizo necesario

tener encuentros a solas con Lorena, como forma de devolución del proceso, ya que Lisa es menor de edad. Uno de estos fue muy particular, ya que la adulta nos relata que no cree demasiado en la palabra de su hija respecto al abuso sexual ocurrido en la infancia, debido a que no entiende el motivo de que hasta ahora no lo haya contado. En este momento se le explican los mecanismos de defensa que tienen las personas que sufren abusos, y que es muy común que estos hechos sean contados muchos años después de su vivencia, a lo que Lorena responde con llanto, y culpándose de ser una “mala madre” por no cuidar bien de su hija.

Por otra parte, la relación con su padre fue una arista que llevó a pensar y reflexionar en este espacio. En un principio Lisa manifestó no querer tener ningún tipo de vínculo con éste, debido a la mala comunicación existente entre ellos dos, en donde cada conversación era mediada por el conflicto, debido a diferencias de pensamientos, pero a medida que pasaba el tiempo, ella misma comenzó a contradecir su discurso, demostrando que sí le interesaba tener un vínculo con su padre, pero no estaba logrando comunicarse de una forma adecuada para revertir esa situación. Cabe destacar que se consideró necesario tener un encuentro con su padre, pero éste no pudo asistir a consulta por dificultades de horario referidas a su trabajo.

Con respecto al vínculo con su hermana también se presentan afecciones, ya que ésta al ser dos años menor que Lisa, se encuentra entrando en la adolescencia por lo tanto los choques generacionales resultan muy notorios. Lisa relata que su hermana es la hija favorita de su madre, la consentida, y también considera que tiene una posición más privilegiada que ella, debido a que le brindan más permisos para estar fuera de su casa o con su novio.

La estrategia clínica pensada en este espacio se basa en realizar un fortalecimiento vincular con la usuaria y sus familiares, con la finalidad de acompañar y sostener a esta adolescente en su ciclo vital, teniendo en cuenta las dificultades presentadas en la cotidianeidad, que tienen sustento en sucesos traumáticos que han ocurrido a lo largo de su vida, los cuales se encuentran repercutiendo en sus relaciones vinculares.

4. Marco teórico

4.1 Adolescencias

4.1.1 *Concepto*

A lo largo del ciclo vital, el ser humano es atravesado por varias etapas, mayormente conocidas como infancia, adolescencia, adultez y vejez. Todas éstas abarcan características que son específicas y particulares de cada una, compartiendo mayores diferencias que similitudes, ya que es, en mayor medida, la edad cronológica la que se toma en cuenta para distinguirlas. Con respecto a la definición de estas etapas todas han pasado por varios cambios a lo largo de la historia, considerándose importante mencionar que aún continúan en construcción, debido a que la sociedad se encuentra en constante cambio y evolución.

Haciendo referencia a esto Rodríguez Galende (2012) sostiene que muchas concepciones tradicionales de las mencionadas etapas se basan en ciertas conductas, modos de accionar, pensamientos y sentimientos que son acordes a cada una y las definen. La autora afirma que este punto de vista no podría aplicarse en la actualidad, como consecuencia de los grandes cambios ocurridos en la subjetividad, por lo tanto dichos sustentos teóricos han perdido cierta credibilidad y vigencia, debido a la manera en que emergen las subjetividades, y a las transformaciones que atraviesan a estas etapas de la vida. También destaca que los cambios socioculturales inciden de manera significativa en la constitución del psiquismo, logrando de esta manera tener la posibilidad de pensar nuevos horizontes de abordaje para enfrentarse a los desafíos actuales.

En el presente trabajo se pretende abordar una de estas etapas de la vida: *La adolescencia*. Resulta importante poder realizar un recorrido histórico para conocer de qué forma se pensaba la adolescencia desde sus comienzos, y de qué manera se la considera en la actualidad.

Etimológicamente la palabra adolescencia proviene de “adolescere” que en latín significa crecer (crisis, adolescer) (Hernández Moreno, 2011). Para comenzar, es necesario partir de la base de que la adolescencia, en tanto etapa vital del desarrollo, es un concepto que puede explorarse desde varios ejes, en tanto constructo que se produce según el

contexto socio-histórico y cultural del cual proviene. Dicho esto puede entenderse a la adolescencia no como algo que se da de antemano o que es, sino como algo que se construye.

En las últimas décadas el estudio de esta etapa vital ha pasado a tener una relevancia con la que antes no contaba, ya que han comenzado a estudiarse diferentes esferas del ser adolescente que antes no tenían gran importancia. Por un lado desde un eje social se comienzan a impartir nuevas políticas públicas y de derechos, y por otro, un eje psicológico, capturando el interés sobre las transformaciones adolescentes, tomando en cuenta la construcción del sujeto como individuo, la subjetividad, los vínculos, la construcción del psiquismo, la importancia de las redes, etc. (Rodríguez Galende, 2012).

A lo largo de la historia se ha logrado definir a la adolescencia desde variadas vertientes. Según Rodríguez Galende (2012) fue durante el siglo XX que la adolescencia empezó a considerarse como un período más del ciclo vital, ya que anteriormente ni siquiera se hablaba de este término, siendo que se pasaba directamente de ser niño a ser joven. En este trabajo se mencionan algunas de las definiciones existentes:

En El Código de la Niñez y Adolescencia (2003) se menciona: “Adolescente es la persona de ambos sexos entre doce y dieciocho años de edad” (p1). La Organización Mundial de la Salud (2018) afirma: “La adolescencia es la fase de la vida que va de la niñez a la edad adulta, o sea desde los 10 hasta los 19 años” (s/n). Por otra parte Pineda y Aliño (1999) refieren:

La adolescencia es una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones, pero esencialmente positivos. No es solamente un período de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social. (p15)

Siguiendo en la misma línea, Cibils (2021) describe a la adolescencia como una etapa de suma importancia y necesaria para poder llegar a la adultez, y sobre todo de un gran valor en sí misma ofreciendo un abanico de posibilidades para desarrollar fortalezas y nuevos aprendizajes, en donde se presentan muchos cambios, desafíos e interrogantes no solo para los y las adolescentes sino también para los adultos que los rodean.

Por su parte, Krauskopf (2007) plantea: “En la primera mitad del siglo XX el énfasis fue biológico y endopsíquico.(...) No se reconocía mayormente la influencia del medio y se

le dio a cada estadio del desarrollo, sentidos y funciones específicas” (p.5). Haciendo referencia a esto la autora afirma que este enfoque, con el tiempo, se ha ido transformando más hacia uno biopsicosocial, en donde el medio social toma mayor relevancia, por lo cual los y las adolescentes en tanto sujetos de derechos, adquieren mayor autonomía.

Esta reseña autoral acerca de las diferentes definiciones de adolescencia, y teniendo en cuenta la forma en que ésta es tomada desde diferentes perspectivas en distintos momentos epocales, es realizada con la finalidad de visualizar la variedad de perspectivas que conlleva este ciclo vital. Es importante destacar que este trabajo no pretende tomar a la adolescencia como una etapa en sí misma, sino, en forma más global e integral: *las adolescencias*. Esta sería una manera de determinar que durante este ciclo vital se llevan a cabo cambios, transformaciones, y avatares que son atravesados de diferentes maneras, debido a la variedad de culturas y contextos, pero por sujetos que vivencian en forma particular su ciclo vital.

4.1.2 Construcción de subjetividad

Hablar de adolescencias en plural, puede considerarse como una forma de reconocimiento respecto a una etapa del ciclo vital que es atravesada por diversos acontecimientos, en donde los diferentes sujetos adolescentes buscan y encuentran sus propias formas de dar respuesta a éstos, hallando diferentes salidas hacia el mundo adulto, por lo tanto existe una amplia variedad de vivir este ciclo vital con una pluralidad de adolescentes, buscando su propia subjetividad (Shigihara, Sotelo y Fontana, 2015). Los mismos autores mencionan que la adolescencia es una etapa de definición personal, en donde serán necesarios referentes y referencias, valores, modelos y significados que accionen como elementos de sostén y den sentido a su búsqueda realizada. Con respecto a éstos es necesario pensar acerca de aquellos adolescentes que se encuentran con referentes que no tienen aún definidas sus propias búsquedas, mantenido conflictos con las construcciones de sí mismos, generando así más dudas y complejidades para estos seres en desarrollo, en tanto se encuentra en su propia construcción de identidad.

Siguiendo en la misma línea Rodríguez Galende (2012) afirma:

La adolescencia emerge entonces como un fenómeno contemporáneo y propio de la cultura occidental. En la mayoría de las culturas el pasaje de la niñez a la adolescencia está marcado por ritos específicos. Los ritos de iniciación en las sociedades tradicionales, cumplían la función de separar al joven de la infancia y del grupo que lo acogió y al mismo tiempo entregaban al joven un pasaporte de ingreso

a la comunidad de los adultos. Algunos de estos ritos, suponían atravesar ciertas pruebas dolorosas y de breve duración. No se necesitaba un tiempo para adolecer (crecer) y por lo tanto no había adolescencia (...) La adolescencia no constituye un universal, sino que resulta definida como tal, es decir, categorizada, descrita y problematizada según los discursos de la época. Incluso aquellos sujetos que hoy coincidimos en llamar adolescentes no serían considerados como tales en otros tiempos y lugares. Y, dado que la cultura produce configuraciones subjetivas mayoritariamente congruentes con sus propuestas identificatorias, sus ideales, sus prohibiciones y sus imposibles identificatorios, también los adolescentes personifican, aun sin saberlo, el dicho cultural acerca de quiénes son o cómo deben jugar su rol. Para pensar la adolescencia es necesario indagar los códigos en que se instituye y que son propios de cada época, de cada generación, de cada subcultura, entramados en la historia singular y particular de cada adolescente. (p.190)

A partir de esto se entiende que las transformaciones psíquicas, biológicas y sociales que ocurren durante el período adolescente, empujan a los sujetos a generar una reestructuración psíquica, en donde se da una deconstrucción para luego generar una nueva construcción identitaria, logrando así una crisis de sentido tanto para el o la adolescente como para su entorno. Por lo tanto puede pensarse que gracias a esto se transita en forma simultánea un duelo por la etapa que se dejó atrás (niñez), y un caos por la vivencia actual de cambio, posibilitando así la novedad y la oportunidad de conocer y conocerse en este nuevo camino.

4.1.3 Construcción de identidad: proceso identificatorio

Según Laplanche & Pontalis (1996) identificación se define como: “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184).

La construcción de la identidad adolescente se encuentra atravesada por la transición de la infancia a la madurez. Dicha identidad se caracteriza por construirse a partir de idealizaciones tanto explícitas como implícitas sobre lo que la sociedad espera de un ser que deja de ser un infante para convertirse en adulto (Anzaldúa, 2012). Dentro de estas idealizaciones los y las adolescentes se encuentran con el desafío de establecer una identidad propia, de acuerdo a lo esperable socialmente, en donde existe un interjuego de contradicciones, siendo esto un problema y algo contradictorio; Ellos están en estado de

transición pero socialmente se espera que construyan su identidad y se conviertan en adultos (Anzaldúa, 2012).

En referencia a esto Cao (2013) habla sobre fronteras y bisagras que suceden en el transcurso de esta construcción de identidad. Menciona que las fronteras son aquellas delimitaciones que son cruzadas sin posibilidad de retornar, por ejemplo experiencias que forman parte de un mundo más adulto, las cuales logran una transformación en la subjetividad del sujeto luego de vivenciarlas. Por otro lado, las bisagras se dan de una forma más gradual, permitiendo experimentar, y luego volver al estado original, teniendo como particularidad la contribución en la articulación de los procesos intra e intersubjetivos, los cuales sostienen al desarrollo de la *condición adolescente*. El autor habla de una doble crisis, por un lado se desmorona el mundo interno del sujeto a partir de transformaciones tanto físicas como psíquicas, sin un posible retorno, formando parte de este cambio también la esfera vincular, es decir, que desde el lado intrasubjetivo el sujeto adolescente lucha con la pérdida de las representaciones y los afectos con los que contaba desde su etapa de infante, y así cuestiona a aquellos referentes con los que había crecido. Por otro lado, en el registro intersubjetivo, hace frente a la pérdida de los códigos que le habían sido aprehendidos para relacionarse con otros, los cuales también deberá reinventar (Cao, 2013).

De lo mencionado anteriormente se desprende que el sujeto adolescente, por encontrarse en proceso de cambio y transformación, se encuentra perdiendo la identidad que logró construir hasta este momento, es decir, la identidad infantil, por lo tanto se encuentra perdiendo su estructura psíquica, y generando los esperables desequilibrios, que traen consigo interrogantes acerca del presente ¿quién soy?, respecto al futuro ¿qué quiero ser?, y de qué manera se puede accionar ahora que ya pasa a ser más grande (Cao, 2013) Blos (como se citó en Rivero, 2019) refiere que en determinado momento el o la adolescente comienza a perder la inocencia característica de la infancia, para darle paso a una revisión más crítica del entorno que lo rodea, en principio generando una independización respecto a las identificaciones parentales, aludiendo a la brecha generacional, para darle paso luego al acercamiento con sus pares en donde emprenderá la búsqueda y construcción de una identidad propia.

A nivel psíquico aparecen, pero de manera inconsciente, ciertas pérdidas cuyo duelo puede ser visto a través de los cambios de humor y rebeldías. Se trata de pérdidas que tienen que ver con la idealización de los padres, el cuerpo infantil, los vínculos y la manera de relacionarse, y los recursos con los que contaba en épocas pasadas los cuales formaban su estructura. En este punto el adolescente está siendo atravesado por dos componentes a

los que Cao (2013) llama *remodelación identificatoria y urgencia vinculatoria*. El primero forma parte de un proceso de recambio afectivo y representacional, y el segundo se relaciona con la dinámica de intercambio vincular, en donde los y las adolescentes comienzan a conectarse con sus pares cuestionando su identidad. Estos dos surgen a partir de las pérdidas antes mencionadas, ya que se genera una especie de vacío en el sujeto que debe ser llenado. El autor refiere que para que pueda darse una recomposición intrasubjetiva, la cual permita operar al adolescente en su nueva realidad, será necesario contar también con una dinámica de intercambios más moderna en el sistema intersubjetivo. El objetivo de la remodelación identificatoria y de la urgencia vinculatoria será que el adolescente pueda relacionarse y conectarse con nuevos sujetos que no forman parte de sus vínculos ya conocidos desde la niñez, como podrían ser pares y adultos no pertenecientes a la familia, los cuales van a oficiar como objetos pero también como modelos y figuras de apoyo y apuntalamiento, generando una especie de alivio en este caótico tránsito (Cao, 2013).

Mediante lo explicitado se logra comprender que a partir de la dinámica adolescente, todo lo que se consigue no es sino a través de aquello que se pierde, por lo tanto puede entenderse como un intercambio.

Con respecto a esto, Cao (2013) afirma:

Esta dinámica de intercambios va a precipitar en las fugaces identidades con las que se manejarán en su larga marcha hacia el desprendimiento material y simbólico de la familia de origen, gracias a la puesta en marcha de un proyecto a futuro y a la construcción de un escenario para el enfrentamiento generacional. (p.2)

Cuando existe una separación del núcleo familiar se da, consecuentemente una apertura hacia los vínculos con pares, lo cual hace más fácil dicha separación, en donde comienza una identificación con un otro similar, que se encuentra en la misma posición de proceso de transformación adolescente, en donde este nuevo par logra comprender y por lo tanto acompañar las experiencias vividas (Paravís, 2020).

Dolto (como se citó en Scarímbolo, 2014) habla del período adolescente en equivalencia a un segundo nacimiento realizado en forma progresiva, en donde el o la joven debe lograr un desprendimiento de la protección familiar, lo cual puede provocarle mucho temor e inseguridad; la autora para explicar este proceso lo hace mediante una metáfora: cuando una langosta pierde su caparazón, ésta queda desprotegida mientras construye uno nuevo.

En este período se construye un proyecto identificador donde se consolida la estructura del sujeto. Durante esta etapa de la vida emergerá un psiquismo reformulado con nuevas inscripciones psíquicas que están en los fundamentos de las nuevas identificaciones. Debe realizar el duelo por la infancia perdida acercándose al mundo adulto que vivencia como peligroso, ingresando así a un ámbito desconocido e inquietante. A partir de la crisis de identidad, de replantearse quién es realmente, llega el momento de construir una nueva identidad a través de la búsqueda de referentes identificatorios. En el proceso de transformación de su subjetividad el joven está inmerso en el mundo del otro, en el mundo de aquellos a quienes está ligado por el lenguaje, por las fantasías y por los afectos. El proceso de mutación y de nuevas identificación demanda contención, cierto grado de estabilidad y la apertura al mundo que le aporte distintos referentes (...) El adolescente no queda solamente atravesado por los cambios físicos. Se implica en su calidad de sujeto con una herencia psíquica, social, religiosa y cultural. La construcción de la subjetividad supone la interconexión de lo intra, lo inter, y lo transubjetivo. El proceso del nuevo armado identificador conlleva un trabajo psíquico y una particular significación que realizará del discurso familiar a partir del anclaje en una genealogía. (Scarímbolo, 2014, p.85)

4.1.4 Condición Adolescente

Como se ha venido mencionando la etapa adolescente es una etapa en sí misma y con características propias, en donde los sujetos son cuestionados por su forma revolucionaria de actuar, y no lo son en igual medida, comprendidos. Por lo tanto se hace necesario hablar de la *condición adolescente*. Cao (2009) refiere que durante esta etapa se dan procesos psicológicos a nivel personal en donde logran moverse o descubrirse elementos que antes no formaban parte de la consciencia, estos pueden conocerse como el conflicto con los padres, alteraciones en el narcisismo, nuevos mecanismos de defensa ante episodios de angustia, descubrimiento de la sexualidad, desidentificaciones-identificaciones, construcción de la identidad y procesos de individuación, entre otros, en donde mediante una red, la condición adolescente logra unir elementos intrasubjetivos, intersubjetivos y transubjetivos. Estos conflictos que se dan tanto a nivel físico como psíquico tendrán de manera ineludible una cadena de crisis, las cuales formarán parte del esperable de este ciclo vital, pero no por esto serán todas vividas en forma equilibrada,

algunas sí se correlacionarán con lo esperable del desarrollo, otras en cambio desencadenarán perturbaciones, donde habrá que buscar la mejor forma para superarlas. En este punto el sujeto ya no cuenta con los recursos, regulaciones y apoyos con los que contaba anteriormente para superar otras crisis (Cao, 2009).

El mismo autor también afirma que después de que sucedan estas crisis, ya sean de tipo vital o meramente circunstancial, el o la adolescente va a encontrarse en búsqueda de un escape, para volver a su estado de equilibrio el cual se sostenía mediante los mencionados recursos, regulaciones y apoyos, que tienen sus bases en el período infantil, pero al encontrarse en fase de cambio el o la adolescente tendrá también que transformar su forma de enfrentar las crisis, fomentando nuevas bases en su identidad en construcción, lo cual traerá consigo un esfuerzo muy desgastante, generando exigencias para el aparato psíquico y su esfera vincular.

En este sentido, la crisis podría ser tomada como amenaza, como un cambio brusco en el individuo en crecimiento, en tanto se asimilará como ruptura, separación o pérdida, y si los recursos, regulaciones y apoyos llegaran a fallar en su mecanismo, el aparato psíquico podría sentirlo como una verdadera catástrofe. Respecto a esto la superación de la crisis dependería de nuevos recursos para alcanzar el equilibrio a partir de una reestructuración, ya que no se podrían buscar soluciones por medio de esquemas utilizados en épocas anteriores, porque el sujeto adolescente al encontrarse en período de transición, también necesita nuevos modelos de solución (Cao, 2009).

A partir de esto se entiende que el desafío que pueden presentar los y las adolescentes en esta etapa es que deben aprender a superar sus crisis mediante nuevos mecanismos de defensa, dejando de lado todo lo aprendido en la infancia, para poder dar paso a la nueva construcción identitaria, la cual tendrá lugar hasta fines del período adolescente, no marcando a este momento como definitivo, ya que no solo se seguirán teniendo aspectos de la infancia, sino que también estará atravesado por los aprendizajes socioculturales en los cual se involucra el o la adolescente.

“De este modo, los términos crisis, ruptura, y superación van a ser los que ilustren de manera más elocuente la secuencia en la que se instituye el múltiple y complejo procesamiento que caracteriza a la *condición adolescente*.” (Cao, 2009, p.s/n) Con respecto a lo que hace a la *condición adolescente*, el mismo autor plantea que en este proceso se encuentran implicadas las dimensiones física, mental, vincular, familiar, social, histórica, cultural y política, en donde se encuentran implicados varios actores, tanto adultos como pares, que necesariamente deben cumplir con un rol desde el apuntalamiento intersubjetivo, acompañando a los y las adolescentes en su transición, en donde los adultos

tendrán un papel decisivo en este vínculo, ya que ocupan un rol de referentes, pese al rechazo del sujeto adolescente hacia ellos.

Cao (2009) realiza una caracterización de los fenómenos que acontecen y desarrollan la condición adolescente, mencionando que la misma se articula en tiempos esperables: caducidad de los recursos y operatorias infantiles, *refundación del narcisismo*, búsqueda de puntales y modelos, *remodelación identificatoria*, reedición edípica, moratoria social, identidad por pertenencia, enfrentamiento generacional, proyecto a futuro, *transbordo imaginario*, apropiación de funciones y *lugares*, desprendimiento material y simbólico de la familia de origen, salida exogámica, y autonomía; El mismo autor explica que esta serie comienza a darse una vez que el o la adolescente ya no se identifica desde la infancia, donde aparece la refundación del narcisismo ante la búsqueda de objetos apuntaladores para el nuevo proceso identificatorio. A partir de esto se dará una dinámica conflictiva que llevará al enfrentamiento generacional en donde la dimensión vincular parento-filial tendrá como consecuencia un desprendimiento definitivo, para dar paso a un proyecto a futuro en vista de la autonomía progresiva, y como consecuencia, lo que se instale en el sujeto luego de transitar la condición adolescente traerá consigo la construcción de una nueva subjetividad (Cao, 2009).

4.2 Confrontación Generacional

La familia es un sistema social con dinámica propia, espacio para el afecto y la participación a través de los roles conyugales, parentales y fraternales. En ella se comparten elementos esenciales de la vida y se tejen los vínculos afectivos cuando se vive una relación de confianza, diálogo, respeto, cariño y comprensión, forjando la estabilidad emocional de los niños y las niñas. Los vínculos afectivos son la expresión de la unión entre padres e hijos, aspecto que va más allá de la relación de parentesco y está presente en todas las tareas educativas, facilitando la comunicación familiar, la seguridad en los momentos difíciles, el establecimiento de normas y su cumplimiento. (Pérez Contreras y Arrázola, 2013, p.19)

Un aspecto que resulta necesario abordar para lograr comprender la globalidad de la transición durante la etapa adolescente, tiene que ver con las dinámicas vinculares que se dan a nivel intrafamiliar, más específicamente con los vínculos parento filiales y fraternales. En esta esfera se logran desencadenar varios tipos de vinculaciones, y con mayor frecuencia ocurren aquellas que parten desde el conflicto, pero que no necesariamente son vistas como negativas, sino como necesarias, esto es lo que se conoce como *confrontación*

generacional. Es durante el período adolescente que las relaciones traen consigo conflictivas. Confrontan lo que se encuentra proyectado en sus padres y hermanos. Es un período que se presenta acompañado de angustias intensas por cada una de las partes, que se vive con una gran ansiedad e incertidumbre (Kancyper, 1999). A su vez, Kancyper (2007) menciona que en la etapa adolescente se manejan grandes cambios a nivel vinculatorio, en donde las figuras parentales son las que más los sienten, debido a que éstos pasan a ocupar un lugar distinto al que se encontraban durante la infancia de su hijo o hija, y a su vez, éste también comienza a posicionarse de otra forma, surgiendo así la confrontación generacional.

Kancyper (2004) estudia a la confrontación generacional en tanto campo dinámico. Con esto refiere que es necesario tomarla como una visión conjunta, en donde se genera un interjuego de relaciones de todos los actores implicados. Es decir, que quienes forman parte de estas relaciones no pueden ser tomados por separado, sino en constante interacción como una totalidad, siendo parte de un campo dinámico.

El mismo autor refiere que a partir de esta lectura pueden visualizarse aquellos fenómenos progresivos y regresivos que se dan en la confrontación, y la dinámica que surge entre la intrasubjetividad, intersubjetividad y el interjuego de la estructuración-desestructuración de la psiquis de todos los actores involucrados. Por lo tanto el punto de vista desde un campo dinámico se hace necesario ya que permite el desarrollo de la confrontación.

En el acto de la confrontación generacional existen asimetrías por parte de la función parental y la función filial, pero es importante tener en cuenta que todos éstos se encuentran atravesando ciertos cambios. Kancyper (2004) menciona cuatro cambios o elaboraciones psíquicas que se dan en este proceso: Duelos en las dimensiones narcisistas, edípicas y pigmaliónicas; Duelos por la irreversibilidad temporal en donde entran en juego la progresiva caída de la inmortalidad y omnipotencia de los padres que se encuentran envejeciendo, y el asentamiento del crecimiento del hijo o hija que comienza a cuestionar los ideales impuestos; Caída del imaginario de los padres ideales y del hijo o hija ideal; Desarrollo de las nuevas identificaciones del hijo o hija, y también de sus padres, que traen consigo angustias por parte del adolescente respecto a su niñez y de los padres respecto al hijo que deseaban.

En este sentido, dichos cambios estructurales formarán parte del desarrollo de las relaciones vinculares dentro y fuera de la familia. El o la adolescente tendrá la necesidad de generar nuevos vínculos que van más allá de la estructura familiar, y esto necesariamente traerá nuevas confrontaciones. La confrontación padre-madre se dará a partir de la caída de

la autoridad y de los ideales preestablecidos, y las nuevas identificaciones en adultos extra familiares. En este punto el adolescente interpela al adulto a confrontarse consigo mismo, a cuestionarse sus propios ideales, haciendo que se enfrente a lo que ya tenía incorporado y no era cuestionado (Kancyper, 2013).

A decir de Cao (2013): “las profundas transformaciones e innovaciones en la dinámica familiar y social redefinirán las formas de intercambio y vinculación entre el adolescente, los otros del vínculo y su medio circundante” (p.4).

El adulto tiene como desafío que la confrontación tenga lugar, pero desde el lado adulto, es decir, desde la alteridad, sin generar crisis, apuntalando y sosteniendo tanto en los éxitos como en los fracasos que el o la adolescente pueda atravesar. Para que se dé el enfrentamiento generacional es necesario que ambas partes puedan pensarse desde la alteridad, si como oponentes pero no como enemigos, en tanto se posibilita la confrontación generacional dentro de un campo dinámico intersubjetivo, aceptando las similitudes, teniendo en cuenta a su vez la elaboración de los duelos (Kancyper, 2007).

Un dato importante es que cuando la confrontación se frena o paraliza puede llegar a interceder en el proceso de identidad que se está gestando, lo que él denomina patología del campo dinámico de la confrontación generacional (Kancyper, 1999).

Al tratarse de una etapa del desarrollo evolutivo en donde la psiquis se nutre de nuevas identificaciones, y no solo hace partícipes a los adolescentes sino a todo el entramado familiar, aparecen los cuestionamientos. Según Kancyper (2013) de este período se desprenden las más complejas vivencias a nivel intrafamiliar, ya que se comienzan a polemizar aspectos que tienen que ver con el pasado, esto es, cuestiones que no fueron discutidas en su momento, quedaron acalladas y resguardadas en el silencio, y es el o la adolescente quien viene a irrumpir con ese silencio.

Kancyper (2013) afirma: “La memoria de la resignificación, abre, en un momento inesperado, las puertas del olvido y da salida a una volcánica emergencia de un caótico conjunto de escenas traumáticas que han sido largamente suprimidas y no significadas durante años e incluso generaciones” (p.46).

Esto sucede necesariamente con el reordenamiento de las nuevas identificaciones, en donde el adolescente comienza a interrogarse acerca de su pasado para así poder construir su futuro.

A partir de esto se entiende que durante la dinámica de la confrontación es importante tener en cuenta que el o la adolescente se encuentra en proceso de crecimiento, por lo tanto es necesario que el adulto pueda entender que está en juego y en discusión, la posición y el pensamiento tanto suyo como el del otro. Resulta necesario darle los espacios

correspondientes al adolescente para que pueda sentirse apuntalado, acompañado y sostenido en este proceso, el cual le trae tantos momentos angustiantes. No se trata de premiarlo, sino de brindarle la seguridad de que no está solo, así como también permitirle buscar ese acompañamiento en sus pares. El adulto referente en este aspecto debe tener la facultad de comprender cuál es el momento adecuado para soltar.

Según Viñar (como se citó en Rivero, 2019) durante la adolescencia surge un desprendimiento o camino de individuación para con los padres, el cual conduce hacia una autonomía progresiva, en donde el o la joven en crecimiento busca una posible emancipación, para lo cual es necesario el abandono de modelos identificatorios de sus referentes. Es así como surge la confrontación con las tradiciones, generando interrogantes sobre lo que hasta entonces se encontraba preestablecido. Esta mencionada progresiva autonomía sería la que produzca el cambio, el cual cuenta con un carácter revolucionario, debido a la diferenciación generacional entre las partes (Rivero, 2019).

El necesario desprendimiento de los padres es sentido como muy angustiante, por lo cual puede llegar a ser negado cuando se le resta importancia a la alteridad, es decir, cuando no se logra diferenciar al otro en tanto otro diferente. Esto sucede con el fin de proteger la inmortalidad y omnipotencia de los padres, así como también el funcionamiento familiar (Kancyper, 2007).

Como consecuencia de esta no discriminación en el vínculo, la confrontación no tiene lugar, ya que no hay un otro a quien enfrentar, lo cual no le permite al adolescente crear su alteridad y diferenciación, es decir, construir su identidad. Esto puede tener como resultado la carencia de límites en el o la adolescente ya que no contará con referentes que lo apuntalen, generando sentimientos de vacío y desamparo (Rivero, 2019).

El hecho de que los adultos deben ceder ante la autonomía de su hijo o hija adolescente, significa no solo ocupar el lugar de sostén y acompañamiento, sino que en cuanto a la diferenciación, es necesario incluir al grupo de pares. Los padres no deben sentirse desplazados ya que eso producirá un alejamiento aún mayor. Si bien los y las adolescentes irrumpen en un alejamiento del grupo familiar, éste se entiende como necesario para la progresiva autonomía, ya que los y las adolescentes construyen su identidad en conjunto con otros.

4.3 Factores Protectores y Factores de Riesgo

En la actualidad se visualizan variadas problemáticas referidas a la adolescencia. Esto podría deberse a que desde hace relativamente poco tiempo se comenzó a tomar en cuenta a esta etapa del desarrollo vital como significativa, y no como una mera transición de la infancia a la adultez. Como consecuencia de esto se inauguró una infinidad de vertientes para lograr entender qué es lo que sucede durante la adolescencia, y cuáles son los nodos sustanciales que hacen que este proceso sea tan complejo para quienes lo vivencian. En este punto, es importante indagar acerca de los factores protectores y los factores de riesgo ocurridos durante las adolescencias. Desde los servicios de salud es importante poder reconocer dichos factores, debido a que son los que condicionarán el plan terapéutico necesario y específico a seguir en cada caso.

Según la Organización Mundial de la Salud (2018) durante la adolescencia se experimentan cambios a nivel bio-psico-social y cognitivo en donde adquiere relevancia la forma en cómo piensan, sienten, e interactúan con quienes los rodean. Como consecuencia de estos cambios resulta necesario considerar a esta etapa como trascendente, debido que aunque se considera como saludable, ocurren adversidades que pueden atentar contra la salud, en donde los y las adolescentes adquieren hábitos referidos a la alimentación, al consumo de sustancias, a la actividad física y sexual, las cuales pueden tanto proteger su salud y la de los sujetos de su entorno, pero también tomar un tenor negativo que atente contra la misma, convirtiéndose en factores de riesgo.

Los factores protectores y los de riesgo necesitan darse en forma recíproca, es decir, para que unos se den, es importante que los otros existan. A partir de esto es primordial cuestionarse de qué enferman los y las adolescentes y cuáles serían las estrategias más ventajosas para dar con una solución.

Los y las adolescentes en su estado de vulnerabilidad, debido a los cambios a nivel psíquico y biológico que se encuentran atravesando, pueden llegar a experimentar acciones perjudiciales para su salud, referidas con las drogas, el alcohol, la sexualidad, y las autolesiones. A su vez aparecen también los accidentes, los cuales se producen debido a la necesidad de experimentar, de ser aceptado, de su búsqueda de identidad, percibiéndose en forma contraria a un ser vulnerable, mostrándose fuerte ante los demás, y probando acciones que pueden atentar contra su vida como por ejemplo la conducción de vehículos y la práctica deportes riesgosos (Antona, Madrid y Aláez, 2003).

“La salud y el desarrollo de los adolescentes están determinados por múltiples factores, entre los que se destacan aspectos socioeconómicos, medioambientales, educativos, jurídicos, sanitarios, sociales y políticos” (Larrobla, Canetti, Hein, Novoa y Durán, 2012, p.41). Los mismos autores plantean que dentro de dichos factores se encuentran los “protectores” y los de “riesgo”. Los primeros son aquellos que reducen la probabilidad de desencadenar dificultades a nivel conductual, emocional o de la salud, en cambio los factores de riesgo son los que, al estar presentes, aumentan la posibilidad de desarrollar dichas dificultades.

Uno de los factores protectores considerado como principal es la información que reciben los y las adolescentes, acerca de los factores de riesgo. Una educación integral sobre sexualidad, oportunidades de desarrollo y crecimiento, tener una correcta accesibilidad de los servicios de salud que respondan a sus necesidades, espacios destinados al apoyo y sostén ante discrepancias ocasionadas, así como también la oportunidad de ser partícipes de las estrategias a seguir referidas con su salud, podrían tomarse como factores protectores (OMS, 2018).

Los factores de riesgo pueden entenderse como obstáculos que pueden llegar a incidir en forma negativa en el proceso de desarrollo vital. Le Breton (2003) señala que: “En nuestras sociedades occidentales, la adolescencia es un momento de ruptura, de metamorfosis, el comienzo de una entrada delicada a una edad adulta de hombre o de mujer cuyos contornos siguen siendo poco precisos” (p.25). El mismo autor reflexiona acerca de las conductas de riesgo, mencionando que éstas se transforman en un camino sinuoso en donde se construye la subjetividad y una nueva identidad, enfrentándose a determinados límites individuales o sociales, donde se logra cuestionar el valor o sentido de la existencia.

“Las conductas de riesgo tienen su origen en el abandono, la indiferencia familiar, pero también, a la inversa, en la sobreprotección, especialmente maternal” (Le Breton, 2012, p.2). Siguiendo en esta línea el mismo autor menciona que existen conductas de riesgo vinculadas a acciones que realizan los y las adolescentes para demostrar una alta seguridad y un bajo nivel de miedo, las cuales se diferencian totalmente de la idea de morir, sino que adquieren una significación más simbólica, como ritos para encontrar el sentido. Durante la adolescencia se experimentan juegos de muerte para encontrar una explicación a la existencia, es decir, para conocer si vale la pena vivir la vida (Le Breton, 2011).

Al tratarse de una etapa de grandes conflictivas, los fracasos pueden llegar a vivenciarse con sentimientos de depresión, angustia, e inadecuación, impulsando a la culpa y vergüenza, lo cual puede llevar a detonar conductas agresivas para consigo mismo.

En esta etapa de transformación y crecimiento los jóvenes adolescentes desmienten su sufrimiento a través de bromas y chistes, traen a colación temas banales, se muestran indiferentes, se esconden tras la vestimenta de moda o escuchan música a todo volumen; recursos que funcionan como forma de acallar ese miedo a no saber qué está pasando en el mundo que les rodea. (Paravís, 2020, p.10)

Siguiendo en esta misma línea Haza (como se citó en Paravís, 2020) refiere que durante la adolescencia se buscan determinadas formas de expresión del sufrimiento, en donde las auto-lesiones ocupan un lugar determinante, ya que el cuerpo es el lugar elegido para depositar las angustias, es decir, es el objeto para materializar el dolor psíquico, con el propósito de mostrar a los adultos que algo les sucede y que puedan actuar al respecto, como pedido de ayuda, siendo ésta su forma de expresarse, buscando el alivio del sufrimiento.

4.3.1 *Intentos de Autoeliminación*

Dicho esto, puede entenderse a la población adolescente como de riesgo a nivel general, debido a su alta necesidad de experimentación por los cambios ocurridos a nivel psíquico, además de sus cambios de humor constante, ante la incertidumbre de su pasado, presente y futuro. Estos cambios pueden traer consecuencias muy graves por un indebido manejo de las emociones, llegando a desencadenarse los intentos de autoeliminación (IAE).

Según El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V (2014) se define al intento de autoeliminación como: “un comportamiento que el individuo ha llevado a cabo con, al menos, cierta intención de morir. El comportamiento puede dar lugar o no a lesiones o consecuencias médicas graves” (p, 801).

Larrobla et al., (2012) refieren que el suicidio no es una mera reacción ante situaciones estresantes, sino que es un acontecimiento vital multidimensional, ya que abarca componentes biológicos, psicológicos, sociales, filosóficos y culturales. “Muchas veces, la decisión de quitarse la vida aparece como un comportamiento funcional, en tanto pone fin a situaciones de sufrimiento y tensión que se han convertido en insostenibles para la persona que las padece” (Larrobla et al., 2012, p. 26). Por otra parte, los mismos autores afirman que en muchas ocasiones cuando un sujeto adolescente realiza

un IAE logra provocar en su círculo cercano más enojo que tristeza, en donde aparecen los interrogatorios y las frases como “lo hace para llamar la atención”, y en referencia a esto explican que muchos y muchas adolescentes tienen conductas de riesgo o incluso IAE, en donde no piensan en la idea propiamente de morir, sino de descansar de las situaciones estresantes surgidas de la cotidianidad.

El abuso de sustancias y/o alcohol, sentimiento de aislamiento, desesperanza, falta de apoyo social, impulsividad, falta de apuntalamiento subjetivo, pérdidas relacionales o familiares, conflictos intrafamiliares, antecedentes de maltrato, trauma y/o abuso sexual, son algunos de los factores de riesgo que pueden llegar a desencadenar un IAE, en donde factores protectores como un adecuado apoyo familiar, social y educativo son necesarios para la prevención de estos actos (Larrobla et al., 2012).

Según Fiorini de Ortega (como se citó en Javier, 2017) puede entenderse al IAE como una conducta autoagresiva que representa una manera de liberarse de cierta frustración, maltrato, y el bajo sostén del adulto hacia el o la adolescente, en donde la mayoría de los y las jóvenes que presentan estos actos, mantienen sentimientos de odio hacia su propio cuerpo, en donde lo consideran extraño o impropio. La autora también plantea que el pasaje del pensamiento al acto, puede relacionarse con los vínculos intrafamiliares y sociales, es decir que accionar contra su propio cuerpo expresa una denuncia ante los conflictos vinculares, ya que cuando los y las adolescentes se lastiman, atacan esa relación con sus padres, lo que los une, tratando a su propio cuerpo de igual forma a como se sienten en su relación parento filial.

Resulta necesario tomar a las conductas de riesgo desde lo singular, pero es importante tener en cuenta que las mismas son expresiones de sufrimiento en tanto el sujeto se encuentra en construcción de su identidad, en proceso de transformación subjetiva, por lo tanto suponen ciertas dificultades para la construcción del futuro ya que el presente se encuentra desorientado.

A nivel personal el o la adolescente vivencia un sufrimiento vincular referido a la remodelación identificatoria, diferenciando la representación de sí con la representación de un otro, que en la infancia se encontraban unidas (Cao, 2013). Esto puede traer sintomatología depresiva, así como también dificultades en el proceso de desidentificación y reidentificación debido a la angustia ante la pérdida, y cuando aparece el dolor el nuevo proceso de subjetivación adolescente podría potenciar conductas violentas, ya que la violencia se siente a nivel interno, denotando así el proceso de la confrontación generacional (Kancyper, 1999).

Las conductas de riesgo son el reverso de un juego con la idea de muerte. Manipulando la hipótesis de su muerte voluntaria, el joven agudiza su sentimiento de libertad, desafía al miedo haciéndole frente, convenciéndose de que todo el tiempo tiene una puerta de salida si se le impusiese lo insostenible. La muerte entra así en el campo de su propia potencia y deja de ser una fuerza de destrucción que lo sobrepasa. Este juego con la idea de muerte es una fuente de placer ambigua, nunca está lejos de la restauración narcisista. En este período de la vida, el cuerpo es el campo de batalla de la identidad. (Le Breton, 2012, p.2)

4.3.2 *Abuso Sexual Infantil*

En la adolescencia se exteriorizan las consecuencias patógenas de ciertos "procesos primarios póstumos", es decir, de aquellas experiencias, impresiones y huellas mnémicas de la infancia que han permanecido en el psiquismo sin haber constituido en sí un trauma, en el sentido de que no han producido efectos patógenos y que se resignifican recién en esta etapa de recomienzo del desarrollo sexual por la presencia de la maduración orgánica, del incremento pulsional, de la reestructuración de las instancias del aparato anímico y de las nuevas demandas del mundo social. Estos nuevos acontecimientos de la adolescencia se anudan con los esbozos infantiles en un tiempo en torsión y posibilitan la manifestación retroactiva de las consecuencias psíquicas. No se trata aquí simplemente de una acción diferida, de una causa que permaneciera latente en la infancia hasta la oportunidad de manifestarse en la adolescencia sino de una causación retroactiva: desde el presente hacia el pasado. (Kancyper, 2004, p.105)

Las conductas de riesgo, y en definitiva los IAE pueden llegar a ser reactivos a estas situaciones vividas por los y las adolescentes, pero también existe algo de trasfondo que tiene que ver con el pasado. Anteriormente se describió a los traumas no tramitados de la infancia y los abusos sexuales, como factores de riesgo para los y las jóvenes que atraviesan esta etapa, por lo tanto resulta necesario profundizar en este tema.

Palacios (2008) define al abuso sexual como "cualquier forma de contacto sexual entre dos personas sin el consentimiento de una de ellas, o mediada por un diferencial de poder entre la víctima y el agresor o agresora, sin importar la edad de ambas o sus condiciones socioeconómicas, políticas y culturales (p.99). Por otra parte Pereda Beltran (2009) afirma: "El abuso sexual infantil es un grave problema

de salud pública que, en gran parte de los casos, interfiere en el adecuado desarrollo de la víctima que lo sufre y repercute negativamente en su estado físico y psicológico” (p.135).

El abuso como tal ya es un hecho traumático para toda persona que sea víctima del mismo, pero también existen factores que pueden agravar aún más la situación, que tienen que ver, por ejemplo, con el relato. Erro (2017) menciona que una de las características más importantes con respecto al trauma parte desde su narración, que si bien es necesaria, las víctimas pueden sentir que no serán comprendidas y/o sostenidas, lo que lleva muchas veces a no contar lo sucedido para sentirse emocionalmente más protegido. En esta misma línea el autor continúa afirmando que las dificultades ante el relato se relacionan con el miedo y la falta de un entorno empático, en donde la memoria del abuso es muy dolorosa y generalmente puesta en duda.

“El develamiento del abuso sexual es la fase de mayor crisis familiar. En ella la homeostasis de la familia se quiebra” (Baita y Moreno, 2015, p.136).

Cuando ocurre un hecho de abuso sexual infantil (ASI) el relato de la víctima generalmente constituye una situación muy difícil, debido a que el niño, niña o adolescente no posee la autonomía ni el conocimiento suficiente como para contar lo sucedido, en donde la violencia recibida va más allá de la posibilidad de comunicarlo, no encontrando un camino de salida, ya que el o la menor se encuentra en posición de sometimiento (Vuanello, 2010).

La credibilidad del discurso del niño resulta un apoyo frente a la situación de crisis que significa poner en juego la intimidad. Al hablar, el niño siente que se está exponiendo, por lo que aparecerá la vergüenza y la culpa por las consecuencias que puedan acontecer (...). (Vuanello, 2010, p.4716)

Es de suma importancia que el entorno, en cuanto a la reacción que se tenga después del relato de el o la menor, oficie de apoyo; siempre se debe acompañar desde el sostén y la credibilidad, especialmente su madre, ya que esto es un factor clave para la superación y tratamiento del hecho traumático, ya que el sentir que son escuchados y les creen es uno de los mecanismos más importantes para la evolución a la normalidad de los niños, niñas y adolescentes que son víctimas de abuso sexual (Echeburúa y De Corral, 2006). Los mismos autores afirman que algunas veces la respuesta que dan los padres ante el relato puede ser más intensa que la de la propia víctima. “Los sentimientos de vergüenza, culpa, miedo y ansiedad, pueden afectar a los padres de tal manera que se muestran incapaces de proteger al niño adecuadamente y, en los casos más graves, pueden llegar incluso a culparlo de lo sucedido” (Echeburúa y De Corral, 2006, p. 80).

Cuando un relato de abuso es puesto en duda puede pensarse que la desmentida forma parte de la constelación del trauma; es común que al existir ASI en el interior de una familia, se preste al silencio y a la renegación por parte de los adultos que tienen la responsabilidad de cuidar de sus niños y niñas. Como consecuencia de esto se está frente a dos vivencias traumáticas: por un lado el abuso propiamente dicho, y por otro el trauma que genera la desmentida (Fenieux, 2009). La misma autora afirma que la puesta en duda del relato de la víctima por parte de su objeto contenedor demarca el trauma, llevándola a la ruptura de su personalidad.

Así, la desmentida multiplica la violencia del abuso, generando un profundo daño y temor a los vínculos, así como también erosiona la configuración de la propia identidad. Se contaminan las percepciones de la víctima y se generan imágenes distorsionadas acerca de la autoridad, los cuidados y graves confusiones relativas a la interpretación del afecto (...) la agresión del abuso que por la ausencia de sostén familiar no ha podido ser tramitada genera daños en la estructura perceptiva de la víctima. (Fenieux, 2009, p.231)

Summit (como se citó en Feller, 2021) considera que una persona víctima de ASI puede permanecer en silencio hasta la adolescencia, momento en el que ésta logra sentirse más fuerte ya que adquiere la capacidad de enfrentar a su ofensor; a su vez afirma también que el develamiento de un abuso sexual puede darse como resultado de conflictos familiares.

Por otra parte Barudy (1998) sostiene que generalmente en la etapa adolescente, el relato del abuso se origina a partir “de un conflicto de autonomía, que es resultado de una crisis de pertenencia entre su familia y los miembros de su entorno” (p.213).

5. Análisis de la experiencia clínica con articulación conceptual

Trabajar con adolescentes en la clínica resulta ser una tarea muy disfrutable y a la vez muy compleja, debido a los cambios transicionales que conlleva esta etapa, en la que están tratando de encontrar una identidad propia, sintiéndose en algunos momentos bastante desorientados. Según Muniz (2005) la intervención clínica es “una modalidad de práctica psicológica que favorece cambios en el consultante a partir del uso de una estrategia” (p.18). Esto implica trabajar con un otro que llega a la consulta en busca de respuestas, en donde no siempre se siguen las mismas líneas de intervención, sino que varían según cada sujeto desde su particularidad, partiendo desde la disponibilidad y escucha activa del profesional, generando un encuadre seguro, y habilitando un espacio para pensar en conjunto las especificidades que surgen en la cotidianidad.

Resulta sumamente importante el generar un espacio oportuno, donde el o la usuaria sienta que cuenta con un sostén en su proceso terapéutico, el cual puede llegar a evidenciarse cuando éste demuestra su comodidad ante la presencia de un otro que comienza a conocer aquello que lo aqueja. Para esto es importante gestar una alianza terapéutica pertinente, la cual sería conseguir una colaboración mutua entre paciente y psicólogo, en tanto este vínculo genere un cambio o mejoría en el tratamiento (Andrade, 2005). Haciendo referencia a esto, en el encuentro con Lisa resultó muy importante potenciar un vínculo fuerte, para lograr que se sienta segura en un lugar donde necesariamente tendríamos que hablar y pensar sobre situaciones que le causaban dolor desde hace tiempo, y que venía sufriendo en soledad.

En un primer momento nos encontramos con una adolescente quebrada por el fallecimiento de su abuela, descrita por ella como su figura materna. Este vínculo había sido muy fuerte desde la niñez de Lisa, ya que en varias ocasiones mencionó que fue su abuela la que cuidó de ella mientras sus padres trabajaban, por lo tanto relataba acerca de ésta como su mayor referente y persona adulta de confianza. Según Van Rast, Verschueren y Marcoen (como se citó en Triadó, Villar y Martínez, 2000) algunos adolescentes logran considerar a sus abuelos como figuras referentes y sostenedoras, en donde los ven como adultos que acompañan afectivamente, y se destacan por su cercanía, reforzando el valor de sus nietos y remarcando su carácter de aliado cuando se presentan situaciones conflictivas. A partir de esto se puede comprender que el vínculo que Lisa tenía con su abuela, podía representar a un lugar seguro, cálido, en donde lograba sentir estabilidad. En este punto cabe interrogarse qué sucede con los y las adolescentes cuando pierden a su

objeto apunzalador, en un momento de sus vidas que se encuentra repleto de cambios, y que al decir Cao (2013) ocurre una deconstrucción psíquica dejando de lado la identidad de niño o niña, y por lo tanto originando un duelo por la etapa anterior. En este caso ocurriría un doble duelo, siendo el segundo pero no el menos importante, el de su adulto referente.

“A veces siento que no quiero hacer nada sin ella, no puedo ni cocinar, y me encanta cocinar, porque siempre cocinábamos juntas, pero es algo que no puedo volver a hacer, porque cuando lo intento me paralizó y lloro”.

A partir de esto puede entenderse como son vivenciadas ciertas experiencias durante el período adolescente. Es sabido que los sujetos que se encuentran atravesando esta etapa sienten de una manera mucho más intensa que en otros momentos de la vida (Cao, 2013), y se puede intensificar aún más cuando se encuentran en proceso de duelo de un ser querido con estas características. Por lo tanto es de suma importancia acompañarlos y contenerlos en este proceso, y no generar confrontaciones, sino ayudarlos a superarlo. Esto es necesario obtenerlo en primer lugar desde su familia, pero también desde un equipo de salud que contenga y apoye, en este caso tanto a los y las adolescentes como a los adultos referentes, para prevenir futuras conflictivas.

Durante las distintas sesiones se trató el tema vincular de Lisa y su abuela, y el dolor por el duelo transitado y no procesado adecuadamente, ya que habían pasado años desde el fallecimiento, y se hizo necesario encontrar el trasfondo del por qué esta adolescente no lograba sanar, llegando finalmente a entender que ella se encontraba buscando a su figura materna, la cual había perdido, y no lograba visualizarla en su madre biológica.

“Yo no la veo como a una madre, aunque pase lo que pase siempre va a ser mi madre, mi verdadera madre era mi abuela. Ahora busco una madre”

La pregunta en este punto es ¿por qué Lisa no consideraba a su madre como su figura materna?. Ahora, se hace necesario analizar este vínculo. Como se mencionó anteriormente la consultante desde pequeña fue cuidada por su abuela, con quien forjó un vínculo muy estrecho. Como consecuencia de esto puede plantearse la hipótesis de que al pasar mayor tiempo con ella que con su madre, estos roles fueron cambiados, y a partir de lo ocurrido su madre (Lorena) pudo haberle dado una connotación negativa, sintiendo un corrimiento de su lugar; con Lisa también pudo haber sucedido lo mismo, siendo que quizás se sintió desplazada en su rol de hija, generando dificultades en el vínculo entre ambas, las cuales se hicieron notorias ante la ausencia de la abuela. El fallecimiento ocurrió cuando Lisa se encontraba comenzando su adolescencia, aspecto que

agrava aún más la situación debido a que ésta emprendía el inicio de la búsqueda de una nueva identidad (Cao, 2013). Así el hecho de perder a su figura referente, en un momento de transición tan importante, y a su vez tener que buscar una nueva referencia, en este caso en su madre con quien ya se veía conflictuado el vínculo, llevó a que Lisa se encontrara en una búsqueda de sentido donde no existía demasiada estabilidad.

El proceso identificatorio de la adolescencia es necesario tomarlo con un alto nivel de importancia, específicamente porque genera desestabilización psíquica, en donde todo puede parecer catastrófico para quien lo está atravesando, surgiendo interrogantes tales como “de dónde vengo y a dónde voy”, para lo cual será necesario construir un nuevo relacionamiento con referentes que marquen el camino, y lo hagan más ameno (Cao, 2013).

La situación de Lisa y Lorena puede pensarse desde la lógica de la confrontación a la que hace referencia Kancyper (2007), ya que ambas se encuentran en el proceso de revinculación, el cual podría verse desde un doble sentido. Es decir, en primer lugar la recomposición de un vínculo que estaba agrietado, y luego el tener que lidiar con el proceso de identificación, no solo de Lisa pensándose como futura adulta, sino que también desde esta madre teniendo que ver a su hija dejando su etapa de niñez (Kancyper, 1999). Todas estas modificaciones pueden manifestarse de manera violenta por las circunstancias en que se dan, ya que en cierta forma la adolescente sentía la obligación de esta revinculación, sin ser, por lo menos conscientemente, el objeto deseado de su elección. A su vez, está la culpa de esta madre por no haber podido relacionarse con su hija de una forma más estrecha durante su infancia, lo cual podría generarle enojo y frustración, pudiendo repercutir en este vínculo, debilitándolo (Kancyper, 2013).

A todas estas conflictivas presentadas en el vínculo madre- hija, se le suma la vivencia y el relato del abuso sexual ocurrido en la infancia. Cuando la adolescente logró contar el hecho traumático no sintió un respaldo por parte de los adultos de su familia. Respecto a esto es importante mencionar una de las entrevistas que se llevó a cabo con Lorena, en la cual se pudo visualizar una gran desconfianza sobre este hecho: *“yo no creo que sea del todo cierto que haya sido abusada, pasó mucho tiempo para que lo contara, es raro que lo haya dicho después de tantos años”*. Según refiere Kancyper (2004) muchos sucesos traumáticos ocurridos en la infancia, son revelados durante la etapa adolescente, ya que es el período donde se comienza a resignificar lo ocurrido. Luego de que Lorena haya comentado esto, se le explicó que las víctimas de abuso generalmente demoran mucho tiempo en hablar de lo ocurrido, específicamente cuando sucedió durante la infancia, ya que los y las niñas no logran comprender de inmediato lo sucedido. Dicho esto, la madre

comenzó a llorar y a describirse como una *“mala madre”* debido a que no pudo ver lo que le pasó a su hija.

Lisa en varias ocasiones describió a su madre como muy controladora, y con una postura ante la puesta de límites, muy firme: *“No me deja hacer nada, no puedo salir con amigos, tengo que avisarle todo el tiempo a dónde voy, con quién voy. Siempre quiere que esté en casa y que no me junte con nadie”*.

A partir de esto puede entenderse una correlación entre el comentario de Lorena, con lo que relata Lisa sobre los límites.

Esta madre menciona que no confía en la palabra de su hija, pero quizás inconscientemente ella no quiere creer lo sucedido, para no lidiar con el dolor de la verdad, es decir, puede existir una dificultad por parte de Lorena para afrontar la realidad de su hija. Respecto a esto Kancyper (2013) menciona que la lucha contra el aparato psíquico puede ser muy desgastante y angustiante para todo padre de adolescente, el cual se encuentra confrontado con realidades que no son ajenas a él, y de las que debe hacerse cargo. Por otra parte, la puesta de límites tan firme puede estar relacionada directamente con el sentimiento de querer cuidar a Lisa, como antes no pudo hacerlo, ya sea cuando sufrió el abuso, así como también durante toda su infancia, cuando estuvo su abuela a cargo de ella.

Dicho esto, puede pensarse a la culpa como el factor desencadenante del vínculo conflictivo entre Lisa y su madre, en donde la falta de comunicación sana es algo que posibilita la problemática, ya que Lorena no le había manifestado con palabras su desconfianza a su hija, pero puede pensarse que ésta última podía sentirla, y a raíz de esto se genera la confrontación.

Por otra parte, aparece la relación con su padre. Este vínculo se encuentra muy quebrantado, debido a la infidelidad hacia su madre, en donde Lisa logra describirlo siempre desde el enojo, y se niega rotundamente a revincularse. En este punto es importante pensar en el sufrimiento de esta adolescente, que atraviesa la construcción de su identidad, al mismo tiempo que sus figuras parentales se encuentran deconstruyendo uno de los pilares que aún la sostienen. Todo esto genera mucha incertidumbre en Lisa, quien no reconoce su vulnerabilidad en la situación, mostrándose con una postura muy fuerte, manifestando que la separación es el mejor camino. En muchas ocasiones los y las adolescentes pueden mostrarse con gran fortaleza, para que los otros no logren percibir su vulnerabilidad ante situaciones que le resulten conflictivas (Antona et al., 2003).

Cabe aclarar que en un principio se mostró muy molesta con la figura de su padre, sin entender por qué o de dónde provenía ese enojo. Pasados algunos encuentros la

adolescente pudo tomar otra postura y dar inicio a reflexionar sobre este vínculo, en el espacio terapéutico.

Desde la policlínica del servicio de salud mental se trabajó a partir de una clínica vincular, en donde se considera necesario que estén incluidos la totalidad de los actores implicados, para tener en cuenta todas las perspectivas posibles y pensar desde dónde empezar. Esto se le explicó a Lisa ya que ella estaba interesada en liberar ese enojo hacia su padre, pero narraba sobre los pocos encuentros que pasaban juntos siempre desde lo negativo, sin nombrarse a ella en esa comunicación, es decir, culpando al otro de las conflictivas ocasionadas. Es importante destacar que siempre relató acerca de su padre como una persona problemática, que le habla en mal tono, buscando el conflicto hacia ella, y ésta generalmente trata de no hablarle para que no se generen oposiciones.

A esta adolescente le llevó varias sesiones entender que se sentía muy triste por la separación de sus padres, en donde, desde su perspectiva, era el hombre el que cargaba con toda la responsabilidad. Una característica importante de la adolescencia es que ellos y ellas si bien saben que están creciendo, en su interior se encuentran en una constante lucha por aferrarse a lo que conocen y les es propio, en este caso, la estabilidad de la relación de los padres, la cual se encontraba en crisis. Los y las adolescentes sufren ante la separación de los adultos referentes, y más aún cuando éstos se separan durante esta etapa del ciclo vital, lo cual hace que pueda vivenciarse como una experiencia de doble sufrimiento (Kancyper, 2007).

Luego de que Lisa pudo posicionarse desde otra perspectiva en esta relación comprendió que ella se encontraba predispuesta al conflicto, ya que antes de que el padre le hablara, ella ya sabía que iba a ser en mal tono, una crítica, o algo negativo. Esto pudo visualizarlo y analizarlo, permitiendo pensar acerca de esta vinculación desde otro lugar, con una disponibilidad un poco más flexible, aspecto que dio lugar a reflexionar el por qué de este enojo tan arraigado con su padre, el cual finalmente tenía su origen no solo en la infidelidad hacia su madre, sino porque además, su progenitor estaba construyendo una nueva familia.

¿Qué sucede con los y las adolescentes cuando en medio de una etapa de grandes cambios, no solo se desestructura su núcleo familiar, sino que además éstos componen nuevas familias?. Cabe destacar que Lorena también se encontraba comenzando una nueva relación, pero en principio Lisa no le dio demasiada importancia como a la nueva pareja de su padre, lo cual puede pensarse a raíz del enojo que experimenta su hija hacia él luego de la infidelidad.

Si bien la etapa adolescente se encuentra repleta de cambios, los cuales deben dejarse experimentar para fomentar así la autonomía progresiva, también es importante apuntalar de una forma adecuada su crecimiento, que necesariamente requiere del apoyo de sus figuras referentes para no colapsar en el intento, ya que al decir de Cao (2013) las dinámicas familiares definirán las formas de vinculación e intercambio dentro del núcleo, por lo tanto es importante pensar que la forma en que Lisa se relaciona con su familia, incidirá necesariamente en la construcción de otros vínculos futuros.

El vínculo con su padre puede pensarse desde una lógica de rebeldía con la connotación de la herida narcisista de la protagonista de esta historia. Kancyper (2004) afirma que durante la adolescencia existe una elaboración psíquica referida a los cambios ocurridos, donde el duelo en cuanto a las dimensiones narcisistas, edípicas y pigmaliónicas se hacen notar. En este caso puede pensarse que la adolescente cursa un duelo por la separación de los padres, en donde debe afrontar a sus nuevas parejas, y a raíz de esto siente un gran temor de perder a su papá, generando así la herida narcisista de que ella ya no solo deja de ser una niña, sino que además su padre elige a otra persona que no es su madre. Esto podría vincularse al complejo de Edipo que se da en la infancia, y luego posteriormente en la adolescencia puede ocurrir una reedición edípica, como podría interpretarse en este caso. Durante el período infantil se desarrolla un enamoramiento de los y las niñas que creen que son el objeto de amor de su padre-madre, en este caso de la niña con su padre, teniendo como rival a su madre. En determinado momento el adulto le hace comprender que esto no es real, ya que su amor es con su madre, sufriendo la niña una decepción muy dolorosa, que la desplaza de la felicidad de ser el objeto amado de su padre, situación que finalmente se supera a través del tiempo (Freud, 1924). Como se mencionó anteriormente, durante la adolescencia puede surgir lo que se conoce como la reedición edípica, que se trata del mismo suceso, en donde la adolescente se considera invadida de su lugar de objeto amado, y comienza a cuestionar las actitudes de su padre (Lartigue y Vives, 2018).

En este caso se podría pensar que Lisa confronta fuertemente con su padre debido a la posibilidad de sentirse desplazada.

Siguiendo en el análisis de la esfera vincular familiar, nos encontramos con la relación de Lisa y su hermana menor, de 14 años. Esta relación es descrita desde la rivalidad, la confrontación, y las peleas.

Lisa relata que desde hace un tiempo esta relación ha ido decayendo, a lo cual no le encuentra una explicación, simplemente menciona que antes pasaban mucho tiempo juntas,

se consideraban muy unidas, manteniendo un vínculo muy estrecho entre hermanas, y que con el tiempo eso se ha ido modificando sin ninguna razón que ella pueda visualizar. Se ha tornado una relación muy conflictiva, con múltiples peleas a diario, en donde no siente que sea ella la que haya cambiado su actitud, sino su hermana, a lo cual su interés se centra en volver a relacionarse como lo hacían antes, pero percibe que su hermana no está interesada.

Últimamente observa que su hermana tiene mayor atención por parte de su madre y su padre, le permiten realizar más salidas que a ella, juntarse con amigos, y destaca que particularmente su madre se muestra más cariñosa y atenta con su hermana menor, quedando ella en un segundo plano. Sumado a esto la más pequeña ha comenzado una relación amorosa con un chico, lo cual hace que Lisa se sienta más desplazada aún: *“Siento que me dejan de lado, que no quieren compartir tiempo conmigo. Antes mi hermana estaba siempre conmigo. Ahora me dejan de lado, sin importarles lo que me pasa, me ignoran. Mi madre la deja hacer más cosas a ella que a mí, y no entiendo por qué, si yo soy más grande que ella”*.

La situación que se presenta a partir de este vínculo puede pensarse desde lo que Cao (2009) menciona como la cadena de crisis que sucede durante la etapa adolescente, es decir, las incontables transformaciones y cambios psíquicos con los que los y las jóvenes atraviesan, en pugna por crecer pero a su vez también por no abandonar la etapa anterior. Cuando Lisa hace referencia a que su hermana no quiere compartir tiempo con ella, se entiende que se encuentra en la lucha interna de querer volver el tiempo atrás, y no entender por qué las cosas suceden de esa manera, pero a su vez no logra visualizar que ella también ha cambiado, e indudablemente eso influye en las relaciones con los otros. Puede pensarse que ambas hermanas se encuentran en proceso de cambio, en una etapa de crecimiento, donde las subjetividades se transforman y se presenta un proceso de desidentificación-identificación, manifestándose la condición adolescente (Cao, 2009).

Este proceso de cambios para ambas hermanas puede resultar muy doloroso y angustiante, en donde parece ser la consultante quien lo sufre en mayor medida, ya que siente la necesidad de reencontrarse con aquello que anhela de su niñez, pero se hace dificultoso por el hecho de que ya no cuenta con las representaciones que conocía o que le ayudaban a superar los obstáculos presentados, por lo tanto las crisis se manifiestan en forma de catástrofe. En el espacio terapéutico se comenzó a observar en la joven, una búsqueda de nuevas representaciones que la enseñen y acompañen a lograr el equilibrio perdido en este período de aprendizajes (Cao, 2009).

Es interesante pensar cómo vivencian los y las adolescentes estos sucesos de gran intensidad, donde no son solo ellos los que cambian, sino que también lo hacen quienes los rodean, y en la medida en que éstos no puedan entender y aceptar sus propios cambios, tampoco lo van a poder hacer con los otros. Se profundiza aún más el sentimiento de angustia y catástrofe, llegando a darse nuevamente el acto de confrontación. En el caso de estas dos hermanas la confrontación fraterna puede estar connotada a partir de los cambios acontecidos en las dos adolescentes; desde el lado de Lisa sintiendo más profundamente la pérdida de su compañera, encontrándose con una nueva persona que comienza a descubrirse y descubrir el mundo, con otros que son para ella amenaza ante el vínculo que tenían, y por el lado de la más pequeña sintiendo a esta hermana como un obstáculo que no la deja avanzar en su crecimiento, por lo tanto ya no se quiere relacionar tanto con ella.

La hipótesis planteada se origina a partir de la confrontación a la que hace referencia Kancyper (2004) en donde explicita que puede pensarse desde un campo dinámico en donde todos los actores involucrados en la confrontación transitan por procesos de estructuración y desestructuración de la psiquis. Por lo tanto, al pensarse a la confrontación como una totalidad, y no por separado, en donde lo que se confronta es lo que se encuentra proyectado en los otros (Kancyper, 1999), puede analizarse este vínculo a partir de lo que a estas hermanas les molesta de la otra, es decir, a Lisa le molesta que su madre y su padre le permitan más cosas a su hermana menor que a ella, e inconscientemente quizás a su hermana le moleste que cuiden más de Lisa que de ella, surgiendo así el acto de la confrontación propia de la adolescencia. También es importante visualizar que cuando se da esta caída de vinculación entre hermanos puede llegar a sentirse como una pérdida verdadera, que si bien es necesario el desprendimiento para poder avanzar en forma más individual, no resulta menos dolorosa.

A partir de estos planteamientos puede pensarse lo difícil que resulta para los y las adolescentes la creación de nuevos procesos identificatorios originados desde conflictivos, y la importancia que tiene el accionar por parte de los adultos ante estas situaciones, para que no lleguen a generarse consecuencias graves al respecto. Pensar estrategias que acompañen los momentos más difíciles de la adolescencia es un aspecto clave para el fortalecimiento no solo de el o la adolescente, sino también de sus vínculos.

En este punto resulta necesario avanzar en el análisis de esta experiencia, teniendo en cuenta los hechos traumáticos por los que tuvo que pasar Lisa, y cómo esto repercute con sus vínculos familiares y su propio proceso de identificación y construcción de

subjetividad, la cual se origina con y a partir de un otro que acompaña, aspecto que durante la adolescencia es de suma importancia (Shigihara, Sotelo y Fontana, 2015).

Las dinámicas familiares relatadas por Lisa siempre ahondan desde lo conflictivo, ubicándose en una posición de víctima ante el trato que recibe de otros. En varias ocasiones menciona que se siente ignorada e invisibilizada por los adultos y también por su hermana, que no la escuchan ni la comprenden, lo cual da lugar a la confrontación, ya que ella se enoja mucho cuando esto sucede y como consecuencia ha llegado al límite extremo de atentar contra su propia vida, pensándolo quizás como forma de escape ante el sufrimiento que le generan ciertas situaciones de la cotidianidad

Con respecto al vínculo con su madre puede apreciarse cierta contradicción ya que por un lado menciona que su figura materna era su abuela, y por lo tanto se encuentra en búsqueda de una madre, pero por otro la adolescente dice *“pase lo que pase siempre va a ser mi madre”*. Esta contradicción puede pensarse en referencia al sentimiento de desconfianza que siente por parte de Lorena ante el relato del abuso, ya que cuando este tipo de hechos es narrado, las víctimas manifiestan su intimidad más profunda, en donde el relato constituye revivir lo sucedido para que otro tome conocimiento, pero aún así se está en exposición, pudiendo sentir vergüenza y también culpa (Vuanello, 2010).

Es importante destacar que durante el período adolescente se comienzan a develar sucesos del seno familiar ocurridos en el pasado, que por alguna razón quedaron ocultos; éstos surgen a partir de un conflicto de autonomía y de cuestionamiento sobre la pertenencia al núcleo familiar (Barudy, 1998). Cuando se trata de vivencias traumáticas por las que pasó algún niño o niña de la familia puede llegar a considerarse de baja importancia, no porque genuinamente no crean en su palabra, sino porque los adultos no logran entender lo sucedido, es decir, los adultos reniegan lo sucedido debido a que tienen la responsabilidad de cuidar a los menores, y sienten que no pudieron cumplir con eso (Fenieux, 2009). De todas maneras es importante no dejar de lado que en el acto de la no credibilidad se está poniendo en duda la palabra de esta adolescente, y el hecho de que los adultos que deben protegerla y cuidarla no puedan creer esta narración, no solo reafirma el trauma, sino que además genera cierta disruptiva de la personalidad de la víctima (Fenieux, 2009).

Por lo tanto cuando sucede una desmentida por parte de los adultos la violencia es aún mayor, y tratándose de adolescentes se genera una barrera en la construcción de su propia identidad, ya que no encuentran el respaldo necesario, originando la búsqueda de nuevos ideales con respecto a la autoridad, el cuidado y el afecto que se debería recibir por

parte de sus cuidadores (Fenieux, 2009). Precisamente esto es lo que le ocurrió a Lisa con su madre, ya que el vínculo perdió la fuerza que quizás se estaba gestando en esta búsqueda de figura materna, cuando la adolescente sintió desconfianza de sus propios relatos. Es importante destacar que en cuanto al padre de Lisa no se mencionó nunca su postura respecto a este hecho traumático, lo cual da cuenta del poco acompañamiento por parte de éste en dicha situación, aspecto que puede generar aún más el sentimiento de desprotección de esta adolescente. Como consecuencia, puede pensarse que la percepción de ignorancia e invisibilización que tiene Lisa tenga como base esta falta de sostén, ya que cuando relata el abuso no recibe el apoyo ni la credibilidad necesarios por parte de su familia, siendo cuestionada al respecto.

Cuando un hecho traumático es relatado por un o una adolescente es de suma importancia que éste sienta la protección de los adultos. Con Lisa no sucedió esto, por lo tanto la llevó a generar estos pensamientos de soledad, de ser ignorada, además de percibir que los conflictos siempre son con ella y nunca con su hermana, quien es bien cuidada, no le ponen tantos límites, no la tratan mal, y no la ignoran. Como consecuencia de esto pudo llegar a hacer que tomara ciertas decisiones que afectaron su integridad física, en este caso un IAE.

Los y las adolescentes son considerados más propensos a caer en conductas de riesgo, que generen consecuencias gravísimas en su vida, cuando no se sienten contenidos ni acompañados en su proceso de crecimiento y transformación; al tratarse de un momento de cambios resulta necesario que no lo transiten solos, y siempre tengan una figura adulta referente en quien puedan confiar ante cualquier vicisitud presentada, como forma de guía. (Shigihara, Sotelo y Fontana, 2015). Muchas veces las conductas de riesgo pueden tener su origen en el abandono o indiferencia familiar (Le Breton, 2012).

Las conductas consideradas de riesgo, dentro de la conceptualización de condición adolescente pueden verse como maneras de sobrellevar los sentimientos de inadecuación, por lo tanto dichas conductas forman parte de esta condición, es decir, las problemáticas presentadas durante la adolescencia son formas de transitar con la condición adolescente; Dentro de estas problemáticas puede aparecer sintomatología depresiva (desánimo, desinterés, inhibiciones), desorientación, somatizaciones, deserción escolar, dificultades para construir su futuro (Cao 2013).

Dicho esto es importante pensar acerca de todos los momentos traumáticos que tuvo que atravesar esta adolescente: el duelo por su abuela fallecida, la infidelidad de su

padre hacia su madre, el abuso sexual en la infancia y su correspondiente descreimiento luego del relato; todos sucesos que en cierta medida pueden sumarse al momento evolutivo y a la condición adolescente, que en conjunto afectan de una manera mucho más fuerte, pudiendo así desencadenar el IAE.

“Yo no quería morir, sino estar tranquila, en paz, dejar de sentirme mal”. Estas fueron sus palabras cuando relató acerca de su intento, haciendo referencia a las situaciones de la cotidianidad que tenía que vivir con su familia, y cómo se sentía al respecto. Según Larrobla et al. (2012) existen múltiples factores de riesgo que pueden provocar un IAE, entre ellos se encuentra la falta de apuntalamiento subjetivo, la impulsividad, antecedentes de traumas vividos anteriormente, etc., en donde muchas veces suelen verse estos actos como para llamar la atención hacia los adultos, ya que se piensa a la adolescencia en constante exposición al riesgo; pero los autores afirman que un IAE puede ser la suma de varias situaciones estresantes, en donde se hace necesario tener que ponerles un fin, y con el sentimiento de desprotección mediante, los y las adolescentes pueden llegar a sentirse desvalorizados, por lo que actúan en consecuencia para terminar con su estado de sufrimiento.

A modo de cierre es imprescindible mencionar los logros obtenidos a partir de esta intervención psicoterapéutica en el servicio.

En primer lugar cabe aclarar que estos encuentros tuvieron una duración aproximada de cuatro meses, siendo la propia adolescente quien quiso terminar este proceso, explicando que se sentía mejor y que por el momento no necesitaba seguir concurriendo. Esto se presta a pensar acerca de los tiempos de los y las adolescentes y cómo transitan sus propias vivencias, ya que si bien se estaban tratando temas que desde hacía mucho tiempo le estaban perjudicando, menciona que se siente mejor con ella misma y con su familia. ¿Mejoría o resistencia? (Cao, 2013).

En cuanto al vínculo con su madre, padre y hermana fue muy notoria la mejoría. En varios encuentros Lisa habilitó el pensar no solamente desde su propia perspectiva, sino también desde la de los otros, en donde muchas veces ella se posicionó como parte de la conflictiva, a lo cual pudo reconocer y cambiar su comunicación con los demás. Esto trajo como consecuencia la vinculación desde un lado más afectuoso, compañero y donde pudo conectarse específicamente con su madre, pero también con el resto, aceptando a las nuevas parejas, y dándose lugar a ella misma para intercambiar y conocer a otros.

Sobre el final del proceso se logró trabajar la diversidad de la pertenencia familiar, es decir, la posibilidad de pertenecer de una forma diferente, desde lo singular, así como

también habilitar la circulación de afectos, poniendo en palabras los sentires, generando alivio y bienestar por parte de todos.

Resulta importante destacar esta mejoría vincular ya que se entiende que las figuras parentales también pudieron realizar un cambio desde su lugar de madre-padre, en donde no solo la relación se comenzó a suavizar y se obtuvo una mirada distinta de su hija, sino que además se consiguió que éstos puedan soportar la confrontación ocurrida, lo cual es parte del proceso donde se debe aceptar la bronca y la impulsividad adolescente (Kancyper, 2007). El acto de confrontación siempre es necesario, pero no hay que dejar de lado la posición que debe ocupar cada integrante, en este caso, el adulto tiene que operar desde la alteridad, sin generar crisis y apuntalando a el o la adolescente, para que la etapa se supere lo más sano posible (Kancyper, 2007). En este caso esto ocurrió cuando los integrantes del vínculo hicieron sus respectivos movimientos para mejorar su relacionamiento y comunicación.

Un aspecto de suma importancia en el trabajo con adolescentes no solo consta del apoyo de sus figuras parentales, sino además del acompañamiento por parte de profesionales que sostengan estos momentos de crisis, para poder suavizar las confrontaciones; muchas veces sucede que los y las adolescentes no saben cómo relatar ciertas situaciones ocurridas desde la cotidianeidad referidas a sus vínculos, a veces porque no logran entender, o quizás también por enojo, o no poder comprender, por lo tanto es importante el papel de los terapeutas en este proceso, acompañando y buscando alianzas, para promover el sostén, y también la cooperación de todos los implicados para la mejoría (Erro, 2017). Con Lisa siempre se trató de invitarla a pensar estas situaciones que le generaban malestar con su familia, así como también en varias ocasiones tuvimos encuentros a solas con su madre, y en conjunto, donde se logró reestablecer estos vínculos que poco se acercaban a ser amigables.

6. Consideraciones Finales

El caso clínico presentado surge a partir del interés en explorar las distintas facetas por las que atraviesa la etapa adolescente, y cómo lo transitan los sujetos que la vivencian. El trabajar con jóvenes que se encuentran buscando y descubriendo una nueva etapa de su vida, repleta de cambios, transformaciones, expectativas, logros y fracasos, supone varios desafíos debido a la infinidad de vertientes que pueden encontrarse. Es sumamente importante pensar que lo que manifiestan los y las adolescentes es solo una parte de sus pensamientos, por lo cual hay que tener cuidado con el camino a transitar. Por esto se considera necesario e importante trabajar desde un lugar integral, y en este caso, desde una psicoterapia vincular, donde puedan ser partícipes todos los actores involucrados en la vida de estos sujetos en crecimiento, concretamente los adultos referentes, ya que son quienes deben acompañarlos en este proceso de adolecer. Trabajar desde una perspectiva vincular significa tratar con la otredad y ajenidad, desde la alteridad en donde se hace necesario sostener el equilibrio a partir de un otro, ya que un vínculo puede pensarse como un entramado de relaciones donde dos sujetos necesitan pensarse desde el accionar en conjunto, desde la co-construcción de un nos-otros, generando efectos en el proceso de intersubjetivación (Del Cioppo, 2016). El mismo autor afirma “se tratará del reconocimiento y metabolización del otro como semejante-diferente (...) de la tramitación de aquello del otro definitiva y constantemente incognoscible e irrepresentable, lo real del otro” (p.28).

La adolescencia es una etapa donde el caos, entendido como principio de reordenamiento (Kancyper, 2013), parece ser necesario, en tanto se produce un cambio radical en las esferas bio-psico-social, en conjunto con una transformación del ser/hacer respecto a la etapa de desarrollo anterior. Esto implica que el proceso de autonomía del adolescente en busca de producir su identidad sea un factor inevitable, con lo cual, y en relación al rol del psicólogo, hacer espacio, habilitar la palabra, escuchar qué tienen para decir, cuáles son sus ideas, sus narrativas de sufrimiento y de alegría, en la búsqueda de co-producir sentido y de lograr el pasaje *del pensar en los y las adolescentes a pensar con los y las adolescentes*.

Que estos encuentros sean un requisito indispensable para lograr una profundización acerca de su universo interno, respetando su autonomía y su saber. Por ello, el sujeto adolescente valora que el adulto no se muestre omnipotente y que por el contrario, pueda expresar ciertas dudas y reconocer sus inquietudes y carencias, que pida su opinión, lo invite a participar y lo apoye en sus proyectos en lugar de intentar demostrarle que estos últimos son irrealizables.

El comienzo de la adolescencia representa para los sujetos el fin de la ingenuidad (Kancyper, 2013). Ya es hora de dejar de ver a los y las adolescentes como sujetos vulnerables e incapaces de manejarse por sus propios medios, para comenzar a verlos como sujetos en crecimiento, que cuentan con la posibilidad de pensar y accionar por sí mismos, más allá de que aún necesitan el sostén de un adulto referente que los guíe. La resolución de los conflictos que pueden surgir luego de una confrontación, es una forma de pensar en un nuevo posicionamiento del adolescente en tanto sujeto en desarrollo, facultado para su autonomía progresiva.

Este caso clínico fue considerado desde una perspectiva vincular, ya que resulta importante poder pensar en conjunto y co-construir una estrategia clínica que posibilite una mejoría en el bienestar de la salud de una adolescente que manifiesta su angustia y tristeza mediante un intento de autoeliminación, el cual parece ser tomado en cuenta por su familia como un llamado de atención, no pudiendo visualizar correctamente el sufrimiento de Lisa. A partir de esto es importante pensar en un acompañamiento desde lo vincular para que lograr entender y tomar conciencia de lo sucedido, tratar de prevenir posibles nuevos intentos, fortaleciendo las relaciones, poniendo en palabras los hechos traumáticos, las experiencias, el IAE, de forma tal que esta adolescente no se sienta en soledad ante sus conflictivas.

Paez y Robella (2019) refieren que el contexto familiar está ligado a los comportamientos de los y las adolescentes, generando gran influencia sobre éstos. “La familia representa uno de los núcleos determinantes en el desarrollo cognitivo, personal, emocional y socioafectivo de sus hijos, al proporcionarle todas las señales iniciales, como, por ejemplo, si es amado o no, aceptado o rechazado” (Paez y Robella, 2019, p.25). Se entiende entonces a la familia como algo circular, donde toda causa encuentra su consecuencia en el mismo proceso, en forma de retroalimentación, y donde todos los actores son igualmente parte y responsables.

Con este trabajo se pretende problematizar la etapa adolescente, todos los cambios que ella conlleva, y las actitudes que pueden tener los y las adolescentes en tanto seres vulnerables, en búsqueda de su nueva identidad, repletos de interrogantes. El poder visualizar que son sujetos que más allá de su impulsividad, no accionan para llamar la atención sino que sienten y sufren, es sumamente importante para que no se sientan solos e ignorados, por el contrario si sostenidos y apuntalados intersubjetivamente.

7. Referencias Bibliográficas

Andrade González, N. (2005). *La alianza terapéutica Clínica y Salud*. 16(1), pp. 9-29 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Madrid, España.

Antona, A., Madrid, J. y Alaéz, M. (2003). Adolescencia y Salud. *Papeles del Psicólogo*. Vol. 23(84). Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=1054>

Anzaldúa Arce, E, R. (2012). *Infancias y adolescencias en el entramado de los procesos de subjetivación*. TRAMAS. *Subjetividad Y Procesos Sociales*, (36), 177-208. Recuperado a partir de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/607>

Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V*. España: Editorial Médica Panamericana.

Baita, S. y Moreno, P. (2015). Abuso sexual infantil. *Cuestiones relevantes para su tratamiento en la justicia*. UNICEF. Fiscalía. Poder Judicial, Uruguay. Recuperado de: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.bibliotecaunicef.uy%2Fdoc_num.php%3Fexplnum_id%3D141

Barudy, J. (1998). El dolor invisible de la infancia. *Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.

Cao, M. (2009), *La condición adolescente*. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica. Capítulo I. Buenos Aires. Gráfica LAF. s.r.l. Recuperado de: <http://www.marceloluiscao.com.ar/Blog%20Posts/capitulo-i-condicion-adolescente.html>

Cao, M. (2013), *Bordes y Desbordes Adolescentes*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/CAO-Marcelo-Luis-Bordes-y-desbordes-adolescentes.pdf>

Cibils, J. P. (2021). UNICEF. *Características de la adolescencia. ¿Qué cambios y conductas son esperables en la adolescencia?*. Recuperado de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.unicef.org%2Furuguay%2Fmedia%2F5416%2Ffile%2FFicha>

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2014/2F9503.pdf&clen=1094838&chunk=true>

Código de la Niñez y Adolescencia (2003). *Los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos*. Publicado por Ley No. 100. en Registro Oficial 737 de 3 de Enero del 2003. CONGRESO NACIONAL. Recuperado de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.acnur.org%2Ffileadmin%2FDocumentos%2FBDL%2F2014%2F9503.pdf&clen=385850&chunk=true>

Del Cioppo, G. (2016). *Acedia y trabajo vincular: del estar al hacer con el otro*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Echeburúa, E., & Corral, P. D. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuadernos de medicina forense*, (43-44), 75-82.

Erro Pérez, J. (2017). Guardar el secreto. Abuso sexual infantil y salud mental. Kamchatka. *Revista de análisis cultural*. (10): 379-393. DOI: 10.7203/KAM. 10.10565 ISSN: 2340-1869

Feller Guinovart, L. (2021). *Síndrome de Acomodación al abuso sexual infantil-develamiento, relato y retractación*. (Trabajo final de grado). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Fenieux, C. (2009). *El abuso sexual y la retraumatización a través de la denegación*. Publicado en: Rev. Gaceta de Psiquiatría Universitaria (GPU), vol. 5, N° 2, pp. 230-234.

Freud, S. (1924). *La disolución del complejo de Edipo* (Vol. 2135). NoBooks Editorial.

Hernández Moreno, L. (2011). *Adolescencia: ¿La adolescencia es sufrimiento?* *Salus*, 15 (2), 5-6. Departamento de Salud Mental. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-71382011000200003&lng=en&tlng=es.

Javier Viera, C. (2017). *Tratamientos del cuerpo en adolescentes con intentos de autoeliminación*. (Trabajo final de grado). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Kancyper, L. (1999). *La confrontación generacional como campo dinámico*. Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger: nuevos desarrollos. Buenos Aires: Lumen, 169-216.

Kancyper, L. (2004). Adolescencia y confrontación generacional: los afectos y el poder. *Revista de APPIA* (15), p. 92-114.

Kancyper, L. (2007). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires: Lumen

Kancyper, L. (2013). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Querencia. Revista de Psicoanálisis. ISSN 1688-0129. Nro. 14.

Krauskopf, D. (2007). *Sociedad, adolescencia y resiliencia en el siglo XXI*. En Adolescencia y resiliencia. Buenos Aires: Paidós.

Laplanche, J., Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

Larrobla, C., Canetti, A., Hein, P., Novoa, G., & Durán, M. (2012). *Prevención de la conducta suicida en adolescentes. Guía para los sectores educación y Salud*. Art, 2.

Lartigue, T., & Vives, J. (2018). Psicosexualidad en la adolescencia. *Cuadernos de Psicoanálisis*, 49-76.

Le Breton, D. (2003). *Adolescencia bajo riesgo*. Ediciones Trilce.

Le Breton, D., (2011), Conductas de riesgo. *De los juegos a la muerte a los juegos de la vida*. Buenos Aires. Ed. Topía.

Le Breton, D. (2012). Las conductas de riesgo de los jóvenes. *Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/conductas-riesgo-j%C3%B3venes>*.

Muniz, A. (2005). Intervenciones en psicología clínica. *Herramientas para la evaluación y el diagnóstico*. Montevideo: UDELAR.

Organización Mundial de la Salud (2018). *Salud del adolescente*. Recuperado de: https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1

Paez, Amelia, & Rovella, Anna (2019). Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria*, 36(2),23-38.[fecha de Consulta 27 de Agosto de 2021]. ISSN: 0325-8203. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18060566002>

Palacios, J. R. (2008). El abuso sexual a niñas, niños y adolescentes: un secreto familiar, un problema social. *Revista Electrónica Educare*, XII(),99-111. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194114584014>

Paravís Martínez, A. (2020). *Vulnerabilidad en la adolescencia: confrontación generacional y vínculos*. (Trabajo final de grado). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Pereda Beltran, Noemí (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 30(2),135-144. ISSN: 0214-7823. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77811726004>

Pérez Contreras, B. y Arrázola, E. (2013) *Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida*. *Tendencias y Retos: Iss. 1* , Article 2. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fciencia.lasalle.edu.co%2Fcgi%2Fviewcontent.cgi%3Farticle%3D1135%26context%3Dte&clen=182588

Pineda Pérez, S. y Aliño Santiago, M. (1999) *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud de la adolescencia*. Ministerio de Salud Pública La Habana, Cuba, MINSAP. Recuperado de: <https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/adolescencia/Capitulo%20I.pdf>

Rivero, P. (2019). *La necesidad de conflicto generacional en la construcción de la identidad adolescente en el contexto de la hipermodernidad: el lugar de los padres y el rol del psicólogo*. (Trabajo final de grado). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Rodríguez Galende, L. (2012). *Subjetividades, adolescencias y violencias*. Tesis Psicológica, (7),188-193.[fecha de Consulta 23 de Febrero de 2022]. ISSN:

1909-8391. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139025258015>

Scarímbolo, G. (2014). *Reflexiones acerca de conductas de riesgo y falta de cuidado durante la adolescencia*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Shigihara, M. Sotelo, M. y Fontana, L. (2015). *Las adolescencias: una cuestión que nos convoca a todos*. *Enfoque* 41(5), 32-33. Recuperado de: https://issuu.com/enfoquemisiones/docs/enfoque_n41

Triadó, C., Villar Posada, F., & Martínez Criado, G. (2000). El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes. *Anuario de Psicología*, 2000, 31(2), p. 107-118.

Vuanello, G. (2010). *Intervenir en salud cuando se devela el secreto del abuso*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.